

a otras instituciones, además por qué algunos sectores se atendían más prontamente que otros y por qué otros se atendieran mejor que muchos.

2.2.2 Síntesis de la etapa DURANTE en el Escenario Regional

Una de las cosas que más llama la atención en el análisis de este escenario durante este período, es la diversidad de fuentes de información, valoraciones por sectores, valoraciones por instituciones, por carácter de organización, en suma, no existe un sistema estructurado de información regional interinstitucional e intersectorial. Consecuentemente, en los instantes de mayor urgencia, se registraron hechos de dependencias diseñando en plena emergencia, formas electrónicas de recolectar, introducir y registrar datos, en un momento donde dicha información era vital por razones de pertinencia en tiempo y espacio.

Esta misma debilidad origina la decisión gubernamental de destacar el poder político en la región, con el fin de tomar decisiones a partir de lineamientos construidos en el momento, y donde los factores políticos y de imagen, resultan muy difícil de disociar tanto para el que ejerce la función pública, como para el que se vuelve beneficiario de la misma, y ello, inevitablemente posibilita la tergiversación de los hechos, desde cualquiera de las dos perspectivas.

La toma de decisiones en todo caso, ante la magnitud de los hechos, buscó ser coordinada, sin embargo, sin una estructura clara de cómo hacerlo, resultaba fatigosa, pues se duplicaban esfuerzos, en tanto por otro lado se yuxtaponían. Es importante acotar en este aspecto, que el volumen de las demandas indujo muchas veces a una actuación disparada de manera individual ante la urgencia de atender las exigencias del momento, y dicha conducta según el registro que se ha hecho, obedecía al ímpetu humano por colaborar y allegar con prontitud la asistencia vital como los alimentos, pero en otros casos, la motivación surgía de personalismos que afloran en este tipo de circunstancias. Se reitera de nuevo, que este tipo de situaciones podrían prevenirse cuando existe una estructura clara, y sólida de actuación, soportado por protocolos u otro tipo de normas de trabajo en situaciones de emergencia.

Toda la información que se ha descrito en este apartado, puede reinterpretarse cuantitativamente a la luz de los datos que ofrece el cuadro 6. En él, puede observarse la prevalencia del proceso logístico donde de cada diez acciones en esta etapa y desde este escenario, un poco más de cuatro corresponden a este tipo de actuaciones ; en tanto, las de tipo

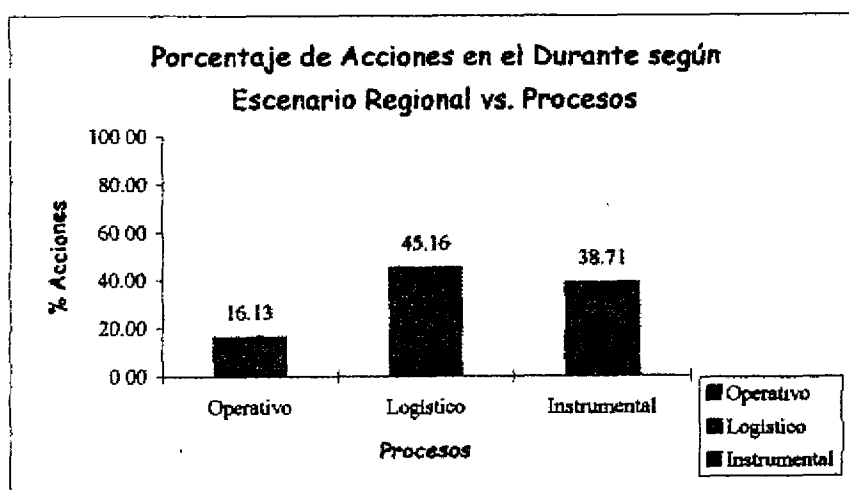
instrumental son casi cuatro, relegándose a las actuaciones operativas a alcanzar una diminuta expresión de apenas casi dos. Estas expresiones podrían parecer intrascendentes, pero lo que están revelando en el fondo, es una inversión del esfuerzo del actor regional que no se operacionaliza en lo concreto, con un alto porcentaje de esfuerzo en aspectos de coordinar y tomar decisiones, por encima de la función connatural de orientar las acciones que son las acciones instrumentales.

Como conclusión puede resumirse que las fortalezas de este escenario en el Durante son:

- la actuación de la UEAN, que llegó a tratar de establecer una gestión coordinada y expedita de las instituciones
- el reestablecimiento de las líneas vitales (primarias) que permitieron sustentar el trabajo de acercar la asistencia al resto de las poblaciones

Por su parte las debilidades, evidentes en el recuento de actuaciones que se ha hecho son:

- inexistencia de un sistema único de información
- atomización sectorializada de la actuación regional
- invisibilidad del comité regional de emergencias
- tendencia a tergiversar las actuaciones por factores políticos y personales



Cuadro 6. Escenario Regional: Caracterización de Acciones por porcentaje en la fase del Durante

FUENTE: UCR. (Montero V., Beirut L. y Peraldo G.) Elaboración propia

2.3 El escenario de lo Local

Con el impacto del huracán, se activaron dos mecanismos de intervención determinados por diferentes causalidades, por un lado ese de tipo vecinal y por otro el institucional de naturaleza local.

El primero de ellos es el connatural al ser individual de las personas, las familias y los vecindarios, es la respuesta básica de la sociedad llevada a su expresión más pura: instinto de sobrevivencia.

Este movilizó a los grupos y a los individuos a buscar cómo ponerse a salvo a sí mismos y sus familias, posteriormente el esfuerzo reactivo fue el socorrer a los vecinos que se encontraban amenazados o en riesgo inclusive de resultar lesionados físicamente. Respuestas de este tipo se pueden encontrar en los resultados obtenidos por la investigación realizada por el CIET en la técnica denominada “grupos focales”, donde este empeño fue calificado por las mismas comunidades como actos de humanitarismo y solidaridad, pero fundamentalmente de espontaneidad, la frase “...*todos actuábamos donde creíamos que se podía o se requería ayuda, en un primer momento no estábamos organizados...*”, resume con suficiencia el sentir de ellos mismos con respecto a esos momentos.

El segundo mecanismo, es aquel que permite a los miembros que conformaban el Comité Local de Emergencias, poner en ejecución, los distintos preparativos que tenían estructurados para estas situaciones. Se inicia con la transmisión de la alerta por los medios que tienen a su disposición, y luego, coordinarían procesos de evacuación preventiva.

De esta forma, los cuerpos de socorro y las brigadas de trabajo que se formaron, llegaron a auxiliar a las comunidades en los instantes siguientes a la reacción instintiva de éstas, con lo cual, se propició la descarga emocional de las mismas en las fuerzas de tarea. Desde una perspectiva psicológica, las comunidades ingresan dentro de una etapa de choque (“shock”), en la cual se inmovilizan por inexperiencia y desconocimiento, entendido como falta de entrenamiento.

Ello permitió, momentáneamente, a los cuerpos de socorro transmitir órdenes y recomendaciones que en ese momento suelen ser acatadas sin reticencias por las poblaciones. Posteriormente, se sucederían otras etapas en la evolución del proceso de asimilación del desastre, en las cuales no sería tan fácil que estas mismas comunidades, aceptaran las indicaciones de estos mismos cuerpos de ayuda, sobre todo cuando resultan ignoradas tanto las

estructuras existentes previamente como las emergentes que se forman en el momento del choque y que se transforman en auténticos grupos “locales”³⁸ de emergencias.

2.3.1 Caracterización de acciones y actores según procesos

2.3.1.1 El proceso logístico

El registro de este proceso, señala una variante en el comportamiento que se había registrado hasta ahora tanto en el escenario como en la etapa, dado que el nivel local lo relega a una segunda posición, y donde la tipicidad de la actuación se manifiesta tanto en las labores de apoyo como en la coordinación y gestión de ayuda asistencial por parte de las instituciones; por otro lado, en las áreas comunales, la tipicidad se centró en la gestión, consecución y administración de recursos para la limpieza de caminos primordialmente.

Se distingue en este sentido, a los Comités Locales de Emergencias en el primer caso y a los Consejos de Distrito, Juntas Cantonales de Desarrollo y con ellos las diversas asociaciones de desarrollo, comités y juntas de vecinos en el segundo aspecto.

Conviene ampliar la mención que se hacía en el prefacio a esta sección, en relación con la diferenciación que se evidenciaba, de las distintas expresiones que tuvo la respuesta en las comunidades de los tres cantones que vertebran este estudio, puesto que ello determinó de igual forma, el tipo de respuesta que se originó desde este escenario.

Dicha acción implicó esfuerzos de los diferentes órganos de atención inmediata para adaptar el tipo de intervención, al tipo de impacto que recibieron, así, mientras Pérez Zeledón fue afectada por deslizamientos y por hidrodinámica de choque³⁹, Osa y regiones bajas de Buenos Aires básicamente, atendía los efectos de una inundación con un comportamiento hidrodinámico de baja energía, en función de su característica de crecer, acumular y desbordar. En Buenos Aires, las zonas llamadas de piedemonte, tuvieron que manejar la emergencia esencialmente a partir del efecto desencadenado en las llanuras de inundación que presentan algunos ríos como el Ceibo.

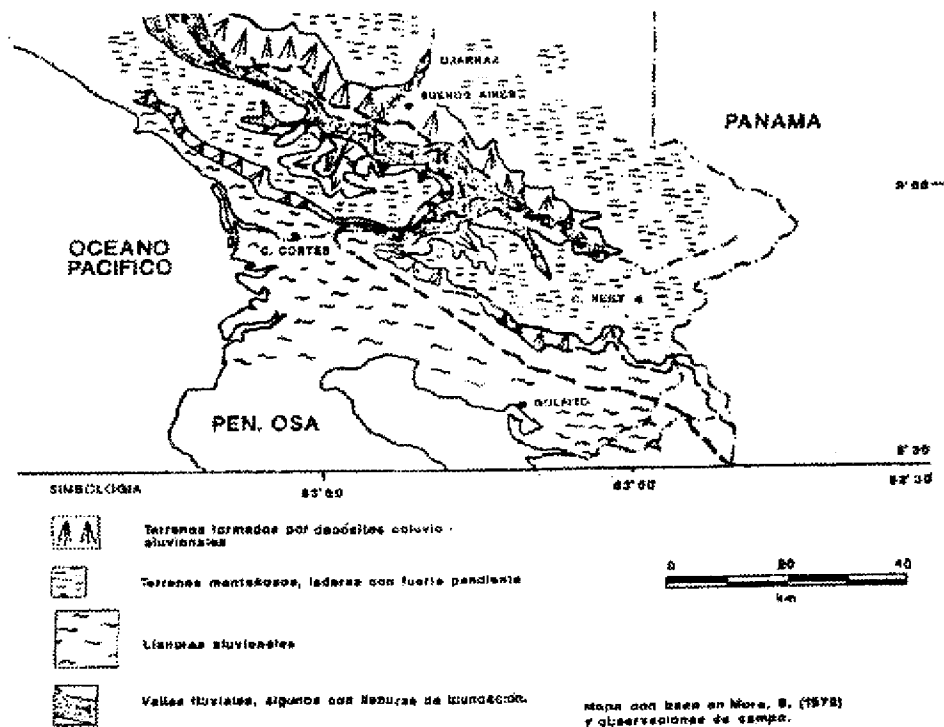
³⁸ La terminología que se ha utilizado por las estructuras oficiales, ha inducido a la confusión en muchos niveles, llamando local a lo cantonal, queda difuso el nivel del barrio, el vecindario y el caserío. Por otro lado, el concepto mismo de local, es manejado con distintas interpretaciones por los diferentes estamentos que se involucran en el trabajo con el concepto de “comunidad”

³⁹ Características de territorios con fuertes pendientes en áreas montañosas y valles fluviales con perfiles en “V”.

Al mismo tiempo, esta situación de carácter geomorfológico con efectos diferenciales como se apuntaba, se yuxtapone sobre los niveles de cohesión, capacidad de organización y finalmente de gestión que las comunidades tenían entonces, aumentando el efecto diferencial, manifiesto en la prontitud con que las mismas poblaciones lograron recuperarse del percance y retornar poco a poco a estados más estables.

Contexto Geomorfológico de la Región Impactada por el Huracán César

El impacto de un evento hidrometeorológico como el "César", genera diferentes efectos diferenciales por variaciones geomorfológicas del área impactada, la cual se divide, para efectos de este trabajo, en dos regiones: Subregión Pérez Zeledón y Subregión Sur-Sur, el mapa muestra las diferentes unidades geomorfológicas que caracterizan la región.



La subregión Pérez Zeledón presentó deslizamientos e inundaciones violentas, pues se encuentra en la etapa juvenil y madura del ciclo geomorfológico de erosión. Caracterizada por fuerte pendiente en las áreas montañosas y valles fluviales con un perfil en "V". El proceso erosivo es muy fuerte en este ambiente, favorecido por la alta energía de los ríos de montaña. La transición de montaña a zonas bajas se denomina piedemonte, que muestra un cambio importante de pendiente (inflexión) que amortigua la energía del río, el cual deposita la carga de fondo transportada, cuya granulometría típica es de bloques de diámetros decimétricos. Bolones rocosos de diámetros mayores son comunes también. La subregión Sur-Sur, se caracteriza porque la mayoría de las poblaciones se ubican en áreas de llanura fluvial y costera, alejadas de los piedemonte, lo que hace que los ríos por lo general muestren comportamientos diferentes en su dinámica. Valles muy anchos y pendientes suaves, divisorias muy difusas convierten el área de perillanura hasta dar a los terrenos costeros. Estas inundaciones son menos energéticas que las producidas en las áreas montañosas o de piedemonte, donde el comportamiento de los ríos es aumentar su caudal de forma pasiva hasta el rebalse.

El factor de diversidad arroja un resultado de 0,66 actores por acción, lo cual lo sitúa en un porcentaje relativamente bajo que vinculado a los niveles de coordinación detectados, permite inferir que no hubo una proliferación de cuerpos dada la estructura existente y a que ésta fue suficiente de manera relativa para atender la situación. El factor de productividad es bajo, situado en un 1,50 acciones por actor, originado en la concentración de dichos actores en tareas concretas, sin dispersarse en más de lo que la coordinación exigía que se hiciese.

2.3.1.2 El proceso instrumental

Como el menor de los procesos en los que se invirtió esfuerzo local en la etapa del DURANTE, el tipo de acciones se circunscribió al desarrollo de diagnósticos, levantamientos e inspecciones de daños y necesidades.

En dichas tareas, pudo registrarse la participación de varios actores, tales como las organizaciones de base comunal (activadas por las instancias logísticas de la localidad como mecanismo de trabajo participativo) los Bomberos y Cruz Roja, levantando información un poco más técnica y especializada, y con ellos, los cuerpos directivos, como el CLE, las Juntas Cantonales de Desarrollo y los mismos Consejos de Distrito.

Con un grado de diversidad bajo, 0,86 actores por acción, así como de productividad, 1,16, se explica el nivel de interconexión existente entre los cuerpos locales en este aspecto, situación que algunas instituciones desaprovecharon para obtener en su sistema información pronta y confiable, tal y como sí lo hizo GTZ con la infraestructura vial en Pérez Zeledón. Puede así pensarse que la condición osciló entre la dilución y acercamientos a las esferas de la eficiencia.

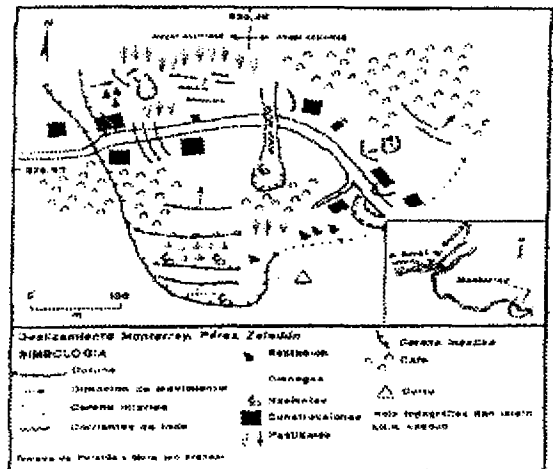
2.3.1.3 El proceso operativo

Las acciones típicas de este proceso fueron las de atención, rescate y apoyo de/y entre vecinos, así como de la población en general. En estas tareas existen varios hechos que llamaron la atención por el valor subyacente que guardan.

Se entresaca así, ya fuese por su tradición política en la comunidad o por la validación que ésta hace de las formas emergidas al calor de la respuesta, que la participación fundamental de actores en este proceso son básicamente aquellos que están relacionados con el poder político y de gobierno local.

El Caso de Monterrey de Rivas

La población de Monterrey se localiza en la falda occidental de la fila del mismo nombre, donde residen 11 familias y con una base agropecuaria basada en el café. El Huracán César activo un deslizamiento dentro del cual se encuentra la mayor parte del asentamiento, dañando un edificaciones que deben demolerse, además afectó la línea de conducción eléctrica que ya se ha rehabilitado. El análisis evidencia la antigüedad del deslizamiento, que es profundo y complejo. Actualmente la población está expuesta a una activación del mismo ante impactos de tipo hidrometeorológicos, sísmicos o combinación de ambos.



Pese a la vulnerabilidad en que se encuentra la población, ésta no tiene los elementos de juicio para alcanzar a comprender el significado de las evidencias geomorfológicas que se han registrado en el sitio, lo cual implica un trabajo formativo y educativo que permita a la misma comunidad, establecer los cursos de acción que en el corto plazo posibiliten las acciones preventivas del caso.

De esta forma, y en el caso de los Consejos de Distrito en Pérez Zeledón, éstos funcionaron como “municipalidades de distrito”, a manera de pequeños gobiernos locales provisionales, actuando por iniciativa y en coordinación con sus comités de base, verificaron rápidamente el estado de su comunidad, vigilando celosamente que la información fuese lo más fidedigna posible, con ello trazaron en los primeros días su propio plan de trabajo y los que pudieron comunicarse con el municipio, simplemente lo hicieron confirmando el aval económico para desarrollar las tareas que ya se habían trazado o en que ya se habían embarcado. El apoyo que los Presidentes de estos Consejos recibieron fue total y ello permitió no solo reestablecer rápidamente la comunicación terrestre intercantonal, sino también la interregional, como en el caso del distrito Barú, por cuya carretera pudo el gobierno allegar los primeros recursos de ayuda como combustible, alimentos y muchos más.

En otros cantones, el proceso no estuvo tan estructurado y por eso la relevancia de actores es dispar, dado que en algunos sitios, fueron las organizaciones de base como las asociaciones de desarrollo o bien comités de vecinos, los que tuvieron que coordinar muchas de las tareas.

En ambos casos, y en la inmediatez de la respuesta, en muchos poblados, las figuras tradicionalmente líderes como el sacerdote o el maestro, asumieron junto a un grupo de vecinos, la coordinación de las acciones, y ello conllevó una gran dosis de capacidad de liderazgo para transformar el esquema tradicional de trabajo que conocían, por uno más ágil y expedito; ello contribuiría a generar la confianza en la población que permitió retomar el control de su situación, paradójicamente, esta fortaleza emergente, provocaría algunos conflictos de coordinación con funcionarios de instituciones estatales que traían esquemas particulares para asistir a éstas. La institución y los funcionarios que lograron hacer flexible dicho esquema, lograron mayor nivel de coordinación y eficacia con las comunidades.

Es en este periodo, donde el Comité Local de Emergencias realmente tuvo importancia, coordinando muchas tareas de atención primaria que habían sido previamente pensadas. Ubicación de albergues, cuerpos de socorro, y otros, como en Buenos Aires que conocida la alerta, asignó equipos de comunicación en los sitios que se habían identificado como de mayor vulnerabilidad física.

Cabe mencionar también, que empresas como PINDECO y Palma Tica, con dispositivos de alerta temprana y cuadros de trabajo previamente avisados, sabían que entrarían a apoyar a las comunidades en diversas tareas de salvamento, rescate y de apoyo en la valoración de daños, así como en el préstamo de equipos de comunicación y transporte.

La participación de "agentes externos a la comunidad" en la etapa del DURANTE

Ante el desastre, las comunidades recurren a los patrones de organización previa, y la confianza depositada en sus líderes, como alternativa que les permita recobrar el dominio y control de las condiciones propias del lugar que sorpresivamente ha perdido su predecibilidad. Sin embargo, las antiguas respuestas que les garantizaba control sobre situaciones difíciles son puestas a prueba y se demuestran ineficientes, por lo que ceden el espacio para la toma de decisiones a instancias externas que llegan a auxiliarlos

Las condiciones de inestabilidad que se originan ante la presencia de un evento que excede la capacidad de respuesta de la población, promuevan la vivencia de sentimientos de desorganización, temor o impotencia, lo que se canaliza a través de respuestas de tipo "automático" y se establece la prioridad de la supervivencia. La inseguridad vivida es el vehículo que facilita la depositación de la comunidad "en manos de expertos" que, especializados en acciones de rescate y evacuación, le aseguran la integridad física a los pobladores

Experimentada una nueva confianza en el control de las situaciones, la comunidad se vuelve a instrumentar a través del ejercicio de la solidaridad y el trabajo en equipo, lo que abre el espacio, nuevamente, al reencuentro con su antigua estructura administrativa y rediseña su actuar acorde con las prioridades detectadas.

Esta planificación les permite volver a tener conocimiento del espacio geográfico y del estado de los diferentes procesos sociales y productivos. Ese levantamiento de necesidades son datos que les permiten organizar esfuerzos comunales para intentar volver a la situación previa al desastre.

Los "agentes externos" o instituciones que llegan a la comunidad con una lectura diferente de la realidad pero con reconocimiento del esfuerzo comunitario y respeto por esta gestión, se convierten en facilitadores, y por ende, en impulsores de los procesos de rehabilitación. Si el "agente externo" no readecúa su perspectiva y persiste en una propuesta técnicamente definida desde "el afuera", ignorando la priorización de necesidades que la comunidad ha realizado, corre el riesgo de generar resistencias y, en consecuencia, un conflicto que impide la coordinación de acciones. Por ello, la valoración que los pobladores hacen de la calidad de la atención recibida va a estar mediada por la presencia o ausencia de la capacidad de negociación y respeto que la comunidad percibe en el momento de la intervención de estos "agentes", y esto es independiente del tipo de apoyo recibido

Por un lado, se registraron en algunas poblaciones, grupos de mujeres que desempeñaron una función tradicionalmente asignada por relaciones de género en la región, como fue la asistencia en albergues, pero también se distinguieron por su participación en la distribución de alimentos y vituallas, así como en la atención directa de víctimas; lo que puede confirmarse en los resultados obtenidos por la investigación realizada por el CIET que afirman que⁴⁰, en 350 entrevistas, la participación femenina fue percibida en las siguientes áreas: "en 159 (45%) de los hogares se señaló la dotación y preparación de alimentos, 69 (20%) en actividades referidas a limpieza, 10 (3%) en actividades de rescate, 4 (1%) se mencionó la participación de la mujer en arreglo de caminos. Otras actividades de importancia fueron: atención de los albergues, apoyo en actividades de salud y distribución de ropa".

Pero resultó valioso, registrar la movilización de la Asociación de Mujeres Productoras de Potrero Grande, que dentro de sus limitaciones y dificultades propias, recolectaron y enviaron ayuda a otras poblaciones como Ciudad Cortés en el cantón de Osa.

De la misma forma, la colaboración de PINDECO y Palma Tica, permitió abastecer a Buenos Aires en el primer caso, de agua

LAS COMISIONES LOCALES DE EMERGENCIA (CLE)

La atención de un desastre es depositada por la mayoría de las comunidades, en una instancia especializada, existente en los tres cantones estudiados, denominada "Comisión Local de Emergencia". Esta comisión asume dicho "mandato" y define su plan de atención integral, el cual es construido con participación de sus integrantes, miembros de instituciones especializadas en la materia, como la Cruz Roja, los Bomberos, Los Comités de Salud, Municipalidad, representantes de instituciones del estado como IMAS, MOPT, CNP, MAG. Participan también en este diseño, representantes de organizaciones comunales como asociaciones de desarrollo, cooperativas, o bancos. El plan de atención para una emergencia, está claramente estipulado, con definiciones del accionar para cada uno de los procesos de la fase durante y con especificación de funciones para cada una de las instituciones que la conforman; además cuentan con un listado de acceso del equipo requerido, y estrategias de coordinación con la empresa privada existente en el lugar, como es el caso de Palma Tica y PINDECO. El comité local cuenta con un diagnóstico de los niveles de riesgo y de la vulnerabilidad de las comunidades que tiene a cargo atender. Establece las estrategias de coordinación necesarias para que su atención, se enmarque dentro de lo que la Comisión Nacional de Emergencias defina. En los cantones de Pérez Zeledón y de Buenos Aires, la Comisión tiene como centro de coordinación al sector Bomberos, en el cantón de Osa está a cargo de la Cruz Roja. El comité cuenta con la debida capacitación en la atención de los desastres.

La comunidad es conocedora de la existencia de la CLE. Sin embargo, previa a la situación de la emergencia de "César", en ninguna de las instancias, ni a nivel de las comunidades ni a nivel regional, se consideró necesaria la capacitación directa a los posibles damnificados. Pareciera que la cultura de la prevención se limitaba a tener un plan para la atención en la etapa durante, e informar generalidades sobre cómo enfrentar una inundación, apoyados por los medios de comunicación masiva.

En el momento de la emergencia el plan previsto en cada CLE se activa y coordina las acciones cantonales para su atención.

La percepción comunal de la participación de la CLE es positiva en cuanto a la calidad de la atención, pero en la coordinación de la gestión se valora, que posiblemente los mecanismos propios de la CNE limitaron el enlace operativo con los líderes comunales. Más aún, los propios integrantes de las CLE manifestaron que la misma CNE no les otorgó el reconocimiento oficial que requerían para participar activamente en la coordinación de las etapas de rehabilitación y reconstrucción.

⁴⁰ Fundación CIET. Sistematización de la atención de la emergencia ocasionada por el Huracán César. Abril 1997. P.22.

potable a través de su propia infraestructura, y en el segundo caso, el rescate de varios pobladores de la zona aledaña a las plantaciones.

Importante citar en este proceso, el alto grado de participación y empuje de los muchos comités vecinales, de aguas, de salud, de caminos y muchos otros más existentes en las comunidades, que permitieron el restablecimiento de las líneas vitales en el menor de los tiempos que humanamente fue posible.

Por último, la participación de los cuerpos de socorro, Bomberos, Cruz Roja, tanto como los municipios, fundamentalmente en Pérez Zeledón, resultó determinante para que el valor de respuesta local en esta etapa alcanzara un nivel del cual, la mayoría de sus pobladores se sienten orgullosos.

El factor de diversidad llegó a 0,625 actores por acción, ligeramente superior al proceso logístico, y con él, también lo fue el de productividad que se reveló en 1,6 acciones por actor. Las razones son similares en todos los procesos, se reitera por el esquema organizacional que de antemano se venía estimulando y fortaleciendo. Allí donde mejor organización y cohesión comunal existió, se pudo desarrollar una mejor respuesta. Si además dicha organización contaba con elementos de empoderamiento, como las oportunidades políticas (verbigracia.: consejos de distrito) y económicas (verbigracia.: partidas específicas), tuvo mayores capacidades de respuesta, y más rápidamente las comunidades se recuperaron del impacto.

La "invisibilidad" de la mujer.

El enfoque de género en la percepción del desastre

En el estudio que realizaba la Fundación CIET de forma paralela a la presente investigación, se evidencia en los datos obtenidos una percepción diferenciada de la atención de la emergencia según sea la fuente de información. Esto es, en una encuesta en donde se obtiene una relación de los informantes de 2/3 femeninos versus 1/3 masculino (63.6% mujeres y 36.4% hombres), se ofrece una visión clara de la marginalidad en la "oficialidad" participativa de la mujer en la atención de la emergencia.

Desde la perspectiva femenina, la organización comunitaria es valorada como "escasa y sin acciones concretas previo a la emergencia", este aspecto es contrastante con los datos discutidos en el presente estudio, en el apartado denominado "Período Antes en el Escenario Local", en el que se evidencia como fortaleza la organización comunal, aspecto que tiene ingerencia directa en el curso que tomaron las acciones en las etapas de rehabilitación y reconstrucción, como se verá más adelante.

La participación femenina fue, en la mayoría de las comunidades, la de asumir el encargo que tradicionalmente la sociedad le ha asignado: la de proteger, cuidar y atender a la familia y a los necesitados. Ubicadas en el contexto de "la casa" y restringido su aporte comunal al papel de madre, fue invisibilizada su participación y, por lo tanto, descalificada ante un protagonismo de toma de decisiones y actuaciones en escenarios de infraestructura.

El papel de la mujer en la emergencia del Huracán "César" está condicionado por factores psicosociales, los cuales, en ciertos escenarios y ciclos del desastre, parecieran caracterizarlo como de "poca interacción" y, en otros, como "figura clave" que acompaña el desarrollo de las etapas de rehabilitación y reconstrucción.

Ejemplo de lo anterior es lo expresado en un "grupo focal" (metodología desarrollada por el CIET) con mujeres desarrollado en San Rafael de Platanares, cuyas participantes señalaron: *"durante la emergencia los hombres se encargaron de desarrollar las acciones de reconstrucción de la comunidad, mientras nosotras éramos las responsables de cuidar los chiquitos y obtener el alimento"* Este comentario contrasta con el realizado por un representante jerárquico de las instancias coordinadoras de la rehabilitación de infraestructura vial: *"gracias a las mujeres es que las comunidades tuvieron el alto nivel de eficiencia en las labores de reconstrucción de puentes y habilitación de vías, porque ellas eran quienes llevaban el control del proceso en términos de horas trabajadas, cantidad de materiales, etc, ya que son más metódicas, sistemáticas y ordenadas que los hombres"*.

En unos casos invisibilizada, en otros automarginada, por percibirse indefensa y sin experiencia en el ejercicio de toma de decisiones comunales; y en otros, como protagonista de acciones operativas e instrumentales, la mujer fue un actor que imprimió, en la mayoría de los casos, la condición de género en la gestión de la atención de la emergencia en el escenario local.

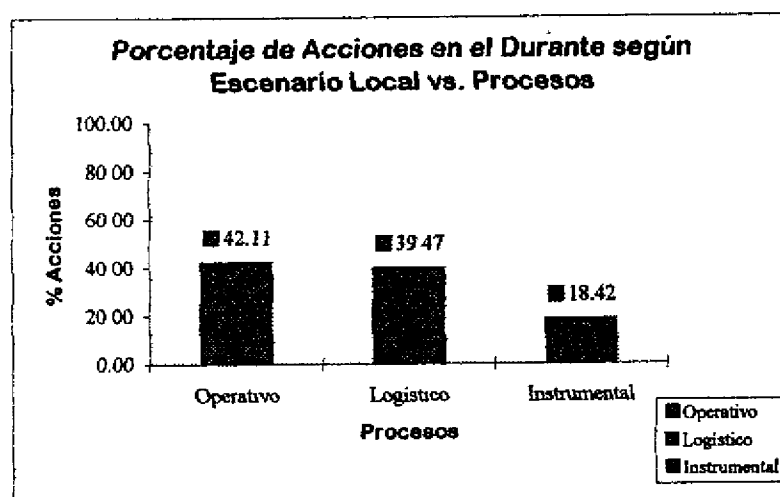
2.3.2 Síntesis de la etapa DURANTE en el Escenario Local

Revisando el manejo de la información en el escenario Local en este período, el resultado es diametralmente opuesto al revelado por el escenario Regional, por cuanto la relación entre quienes participan generando información, tomando decisiones y finalmente ejecutando las acciones, es más equitativa; además, la afinidad entre los actores, les permite un nivel de interrelación muy sólido.

A manera de ejemplo, se registró que los comités vecinales (aguas, caminos y otros) y asociaciones de desarrollo, generaron mucha de la información primera, junto a ellos, simultánea y/o secuencialmente, los organismos de socorro produjeron la suya propia, esta información llegaba a los órganos locales desde donde se coordinaron las tareas de esta etapa, los Consejos de Distrito, las Juntas Cantonales pero principalmente a los centros de operación de los CLE, quienes a su vez, la devolvieron a las comunidades en forma de directrices, tareas y planes por ejecutar. De esta manera, muchas de las acciones obedecieron a mecanismo simples y expeditos de actuación.

Al final de la jornada durante esos días, las organizaciones comunales, se reunían en la noche, evaluaban lo actuado y planificaban la siguiente jornada.

Por tales motivos, el cuadro 7, arroja un perfil diferente a los anteriores, observándose que de cada diez acciones, más de cuatro fueron de tipo operativo, mientras que las identificadas como logísticas no llegan a cuatro. Consecuentemente, las acciones orientadoras del proceso, minimizadas por la rapidez con que se gestaba la intervención, no llegaron siquiera a dos de cada diez.



Cuadro 7. Escenario Local: Caracterización de Acciones por porcentaje en la fase del Durante

FUENTE: UCR. (Montero V., Beirute L. y Peráido G.) Elaboración propia

2.4 Conclusiones generales de la Etapa DURANTE

El cuadro 8 resume porcentualmente la caracterización registrada en este período para el Escenario Local. Pueden observarse tanto los predomios como las opacidades de las acciones.

Es claro así, el volumen de acciones de tipo logístico que aglomera en conjunto un 59% del esfuerzo en el DURANTE, contra un 26% que tanto lo operativo como lo instrumental evidenciaron.

De la misma forma, el escenario nacional comportó un 41% de dicho esfuerzo, en tanto el regional acumuló un 31% y el local un 39% de la atención en la fase del Durante.

Los anteriores resultados permiten inferir que la actuación, desde el escenario de lo regional, resultó opacada por la beligerancia de los actores de los otros escenarios, producto de la ambivalencia conceptual e instrumental del escenario regional. Igualmente, dicha condición puede ser valorada, como producto del modelo centralista que aún persiste en el esquema de gestión especialmente gubernamental, y del impulso e instinto de sobrevivencia que en el nivel local se disparó en el momento del impacto del huracán.

Esta situación deviene del arraigo connatural que caracteriza a los actores del escenario local sobretodo cuando son nativos de la zona, a diferencia de los actores regionales que no necesariamente son oriundos del sitio donde laboran y por lo tanto su sentido de pertenencia no lo enlaza, ni lo compromete con la zona. La prueba se registró en el éxodo de profesionales del sector salud mencionado en el título 2.2.

Debe aclararse al respecto, que no es la tendencia generalizada, pero sí es un factor que debe tomarse en cuenta si se quiere mejorar el desempeño de este tipo de actores ante la ocurrencia de un suceso similar a éste en cualquier región del país.

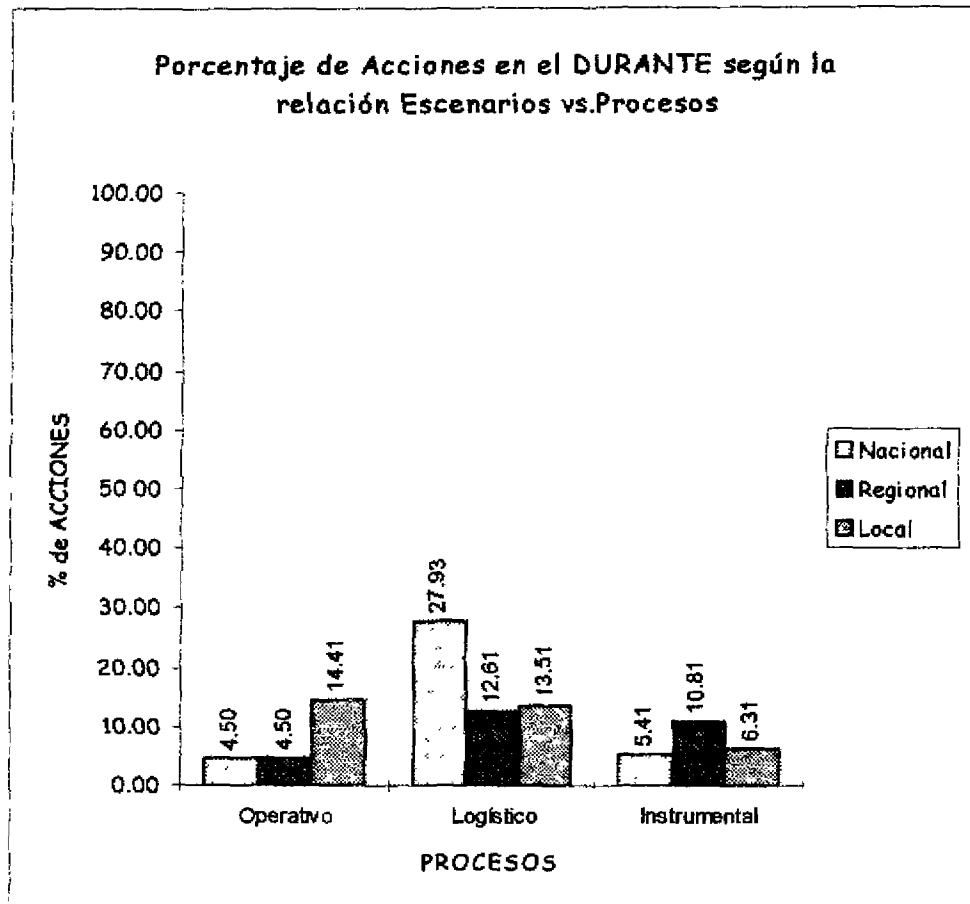
Entre predominancias y opacidades, también puede examinarse que en el conjunto global de acciones, casi un tercio de las mismas quedan en el actor de influencia nacional (31%), mientras tanto casi la mitad de éstas, es decir un sexto del volumen total de acciones en el durante, representan la segunda barra, en el escenario local y con actuaciones del tipo operativo.

Esta situación lo que parece evidenciar es la falta de preparación que se apuntaba en la descripción del ANTES, toda vez que la acción se precisa en el escenario local con mayor

urgencia que en el regional o que el nacional, y sin embargo, la imprevisión, o la poca solidez de los protocolos no escritos como se le denomina a la ruta crítica que automáticamente se activa en los cuadros nacionales en casos de emergencia, quedan desbordados por la realidad de los acontecimientos, y por ello, la inversión de esfuerzos es mayoritariamente del actor nacional, a quien toca por norma y modelo, decidir qué se debe y tiene que hacer.

Precisamente, el rubro más alto después del porcentaje logístico en el nivel nacional, es el de la respuesta local en el proceso operativo, hechos que deben movilizar a repensar el modelo de gestión actual, si se quiere reducir vulnerabilidad y mejorar la eficacia de la atención en futuras situaciones de desastre.

Finalmente, el hecho de que se resalte la trascendencia de la respuesta local, no demerita la importancia que tiene el actor del nivel regional, simplemente parece que entre querer fortalecer a las comunidades y realmente descentralizar el poder, el nivel regional podría quedar en un limbo conceptual, perdiéndose el impresionante desarrollo institucional que tiene el país por fortalecer el desarrollo local. El mejoramiento no debería implicar el desmejoramiento del otro, de donde realmente debe venir un reposicionamiento de actuación es desde el nivel central, que permita al nivel local transformarse en el agente dinámico que se pregona con el soporte del instrumental necesario que puede proveerle el nivel regional.



Cuadro 8.: Caracterización de Acciones por porcentaje en la fase del Durante según la relación Escenarios vs. procesos

FUENTE: UCR. (Montero V , Beirute L. y Peraido G) Elaboración propia